



Anápolis: luces y sombras

(Publicado en ABC, 30 de noviembre de 2007)

Rafael L. Bardají

En letra impresa n° 859

30 de noviembre de 2007

Toda cumbre se vende como un éxito. Y hay que reconocer que la reciente de Anápolis podría calificarse de tal por el mero hecho de haberse celebrado.

Además, es verdad que se han producido algunas novedades. Para empezar, Israel ha flexibilizado sus posiciones. Ya no demanda primero seguridad para abordar otros asuntos, sino que se muestra abierto a conversar sobre cualquier cosa a pesar de ser bombardeada a diario desde Gaza y tener que defenderse de los terroristas y radicales en Cisjordania continuamente; en segundo lugar, la presencia del mundo árabe, que pone de relieve hasta qué punto Irán es un problema en la zona y cómo sus vecinos le temen más que a Israel en estos momentos.

Pero la cumbre también conlleva sus sombras. Como siempre, las discusiones han girado sobre el proceso de negociaciones, no sobre lo sustantivo del problema. En ese sentido, lo máximo conseguido es un nuevo compromiso a sentarse a negociar (eso sí, esta vez con un apretado calendario); como siempre, las posturas de cada uno siguen siendo muy distantes, más en los asuntos centrales. Las concesiones máximas que cada parte puede hacer no llegan al mínimo aceptable por la otra. Es más, teniendo en cuenta la debilidad política de ambos líderes, Olmert y Abbás, lo que se puede ofrecer es más bien poco salvo que arriesguen su propia supervivencia política.

Y hay más. Todo Anápolis ha ido adelante sobre la ficción de que la Autoridad Nacional Palestina representa a todos los palestinos. Gaza y el partido ra-

dical palestino de Hamás no han existido en Anápolis y eso es un tremendo error, porque existen y pueden poner en peligro todo el entramado negociador con su violencia.

Por último, la cita en la ciudad de Anápolis ha puesto de relieve lo poco que

cuenta Europa. Sólo los Estados Unidos serán los responsables de juzgar los avances en la negociación. Adiós al Cuarteto. Ése es el legado de alguien tan desprestigiado en la zona como es el antiguo enviado especial de la UE, hoy nuestro ministro de asuntos exteriores, Miguel Ángel Moratinos.